



**Jóvenes para ganar,
Jóvenes para gobernar**



¡Jóvenes para

ganar,

Jóvenes para

gobernar!

EL IDEALISMO ES REALIDAD

Días antes del 4 de Septiembre de 1964 escuché su discurso con que se ponía término a la campaña presidencial de Eduardo Frei. Fue un momento vibrante. Había en sus palabras tanto patriotismo y sinceridad como pocas veces se encuentra en los políticos chilenos. La fe en el triunfo de la razón social que lo asistía hacía de sus palabras una maravillosa oración a la patria.

Cuando fue designado Embajador del pueblo chileno ante el Gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica, tuve la sensación de una gran pérdida y de un alejamiento innecesario. Sabía que serviría los intereses de Chile con idoneidad y valentía, a pesar de la delicadeza y complejidad de sus nuevas funciones.

Fue el más brillante de nuestros Embajadores. Sirvió los intereses de Chile con optimismo, patriotismo e hidalguía. Nunca calló lo que creía necesario decir. Nunca endosó sus responsabilidades. Nunca aduló el poder o las granjerías.

De vuelta a su patria lo vi y conocí por primera vez en su casa. Fue la noche de un día cualquiera. Estábamos invitados a comer con él junto a otros camaradas y amigos. Mientras se hacía presente en el living de su agradable hogar conversábamos con su esposa —Olaya— y con sus hijos. Sin mayor tardanza, Radomiro Tomic, irrumpió alegremente y conmenzó a saludar a todos los que allí nos encontráramos. Para cada uno tuvo una frase de recuerdo, de amistad sincera, de optimismo patriótico. A mí, por supuesto no me conocía. Cuando me presenté, sujetándome la mano me dijo: "He vuelto a ponerme al servicio de mi Partido y, en especial, al servicio de ustedes, la juventud de Chile".

Nunca había escuchado a un político decir con tanta franqueza y agresividad que estaba dispuesto a servir los anhelos de la juventud. Mi respuesta fue inmediata: "Así lo esperamos nosotros, camarada". Fue entonces cuando Radomiro no se contuvo y agregó: "Pero, no olvides: el ser joven no consiste tanto en defender un ideal como ser capaz de convertirlo en realidad".

Lo que después sucedió todos lo saben. El 15 de Agosto de 1969 fue proclamado por la unanimidad de la Junta Nacional del P. D. C. candidato a la Presidencia de la República. En el discurso de aceptación sostuvo: "Camaradas, en esta hora tan excepcional para mí, recuerdo una noche de una primavera ya lejana. Fue en 1935. La noche en que en un teatro de Santiago, ya desaparecido, fundábamos un nuevo Partido político en Chile: la Falange Nacional. También, como esta noche, ya se anunciaba la primavera sobre Santiago y sobre la vasta extensión del territorio patrio. Permittedme que termine estas palabras con la misma invocación de aquella vez:

—¡Patria nuestra, patria nuestra, con tu nombre en el pecho se ha puesto de pie tu juventud!"

LA GRANDEZA DE CHILE: SUS TRABAJADORES Y SU JUVENTUD

Cuando el desafío es prologar un discurso de Radomiro Tomic, y específicamente el Discurso que pronunciara en el Teatro Baquedano al ser proclamado oficialmente por la juventud chilena, no se puede dejar de comentar estas expresiones cotidianas que lo "retratan de cuerpo entero" y que no se consignarán en ningún estudio o ensayo. ¡La pasión de Tomic es la pasión de la Juventud y los Trabajadores de Chile! Desde siempre Tomic ha creído que la grandeza de Chile son sus trabajadores y su juventud.

En el discurso de aceptación lo dijo con energía y sinceridad: "... A la juventud le decimos: ¡Chile te necesita como vanguardia del esfuerzo revolucionario, como el agente activo de concientización del proletariado, como el testigo más desinteresado, alto y puro de que el sentido heroico de la vida no es cierto que haya muerto en Chile; de que la voluntad combatiente y solidaria con las luchas del pueblo por su liberación, tiene el poder irresistible de la marea para sepultar al egoísmo de los cínicos y a la sordidez del lucro y la revancha... ¡Tu patria y tu pueblo te necesitan. Sin la juventud, sin los voluntarios de la revolución, será mucho más lento, confuso y contradictorio el ascenso del pueblo a la conducción de Chile. Muchacha y muchacho demócratacristiano, busca en el servicio de la revolución, democrática y popular, lo que ella y sólo ella puede darte: la hermosa justificación para tu vida joven". "Al pueblo, al pueblo señor de Chile, al pueblo padre nuestro, le decimos: en vano construye el que construye sin tu participación. El pueblo hace la historia. Tú, no el territorio y las fronteras, ni la bandera patria ni la canción nacional, tú eres Chile. El alma, el cuerpo y la sangre de Chile".

Con estas palabras, Radomiro Tomic, define un Ideal y llama a encarnarlo en la realidad. Ideal, como gesto del espíritu hacia una perfección. Realidad, como perfección consumada de la inteligencia y voluntad humanas. ¿Quiénes serán capaces de sustraerse a este llamado? ¿Quiénes abrirán sus corazones a esta generosa tarea? ¿Quiénes harán pasar primero el

egoísmo y la revancha? ¿Quiénes no entendiendo este desafío tendrán que aceptar que la historia los aplaste? ¿Quiénes seguirán creyendo que la historia se hace en los salones? ¿Quiénes negarán al pueblo su papel protagónico!

LA NUEVA HISTORIA DE CHILE

La revolución chilena, necesaria e inevitable, define a cada chileno un papel ineludible, en especial a la juventud. Ningún problema le es ajeno; menos, el darle a este proceso consistencia moral, mística creciente y valor humano. Tomic ha dicho: "La revolución no es una forma de ganarse la vida, sino de justificarla. Las jerarquías de la revolución deben estar abiertas a los mejores chilenos y su calidad de "mejores chilenos" sólo puede ser medida en el grado de identificación de su destino personal con las metas y exigencias de la revolución nacional. El espíritu revolucionario es enemigo mortal del egoísmo personal o de grupo. Los "Voluntarios de la Revolución" serán los mejores y mayores conductores del esfuerzo revolucionario. La revolución no se hace con "cueteos de influencias", ni "compadres", ni "tarjetas"; ni con "perseguidoras" ni auto fiscal a la puerta, ni viáticos ni asignaciones de zona; tampoco, con arrogancias, franquicias o privilegios de ninguna naturaleza. Justificar la vida personal en el logro de los objetivos de la revolución nacional tendría que ser el más alto y único honor a que aspire un chileno. No habrá revolución sino en el más severo marco de selección de sus conductores por su idoneidad, el nivel de su motivación y la eficacia de su desempeño. El éxito de la revolución exige al mismo tiempo fiscalización continua y severas sanciones contra quienes se muestren indignos de dirigirla o de participar en ella, cualesquiera que sean su situación oficial o su filiación partidaria. En la revolución no puede haber intereses que parcelen el Estado o el esfuerzo revolucionario. Nadie puede tampoco reclamar privilegios hegemónicos. Se hace la revolución como se hace la guerra: Una patria, un pueblo movilizad^o anímicamente, la victoria como objetivo supremo para todos, y una sola, clara y firme disciplina."

Si los trabajadores, como primer y esencial motor, y la juventud, como agente activo y desinteresado de sostenimiento, no son capaces de hacer la "nueva historia de Chile" según lo plantean las exigencias de la revolución democrática, el país se condena a la derrota y la desintegración. El sistema que vivimos: capitalista en su estructura, liberal-individualista en su ideología y burgués en su ética, ha llegado a su minuto final. Nos toca a nosotros asistir a su derrumbe; nos toca a nosotros edificar uno nuevo según sean los dictados de la justicia, el progreso y la paz social. Para esta tarea necesitamos cuantos chilenos deseen hacer el esfuerzo. Para esta tarea necesitamos entender que nos estamos jugando la vida. Para esta tarea necesitamos decir: Chile!, presente... aquí está la juventud generosa que nunca ha tenido miedo a luchar por nuestro pueblo; ¡Chile!, presente...

aquí tienes a los voluntarios de tu destino, obreros y artesanos de un mañana mejor.

Tómic, dijo: "¡Patria nuestra, con tu nombre en el pecho se ha puesto de pie tu juventud...!" Así es. La juventud ha dicho ¡basta!... La juventud ha dicho empecemos!... antes que sea demasiado tarde.

¡JOVENES CHILENOS!: ENTERREMOS LA SOCIEDAD MORIBUNDA

La juventud chilena lo ha decretado: ¡la sociedad capitalista debe morir de muerte violenta! Junto a los trabajadores inventaremos una nueva sociedad y ejercitaremos todos los derechos que la sociedad ya moribunda nos impide. La juventud ha dicho... ¡basta! al escándalo de la miseria pero, sobre todo, al escándalo de lo miseria rentable para los ricos.

Si somos fieles a nuestras ideas, debemos transformar la sociedad a la imagen de ellas. Se trata, entonces, de escoger entre traicionar nuestras ideas y morir envejeciendo prematuramente o ser fieles a ellas para convertirlas en energía de avance acelerado.

—¡Basta!... de que el 49,6% de todos los niños chilenos menores de quince años sean desnutridos;

—¡Basta!... que más de un millón de niños chilenos nacidos normales al cabo de tres años se transformen en tarados mentales;

—¡Basta!... de que unos "pocos" se enriquezcan privadamente con la riqueza pública de muchos chilenos;

—¡Basta!... de seguir desnacionalizando las industrias chilenas nacidas del sacrificio irremplazable de los trabajadores;

—¡Basta!... de que el costo de la vida siga subiendo hasta el punto de haber aumentado en 1.000% en los últimos diez años;

—¡Basta!... de que el índice de desarrollo económico por chileno sea tan lento llegando, en algunos años, a ser bajo cero;

—¡Basta!... de que la violencia y la insurgencia social sigan corroyendo el alma nacional y antagonizando nuestro pueblo;

—¡Basta!... que las Universidades dejen todos los años miles de jóvenes sin educación y sin posibilidad de progreso cultural;

—¡Basta!... que se infiltren en la conciencia ciudadana valores antagónicos con nuestro carácter e idiosincrasia.

Es la sociedad que engendra todos estos males, la sociedad capitalista, la que ya no sirve... la que debemos enterrar aún cuando esté moribunda. Son las minorías oligárquicas que controlan los centros de poder económico y social las que están estrangulando la nación. Las mayorías no soportan ni soportarán más sacrificios, por más que la fuerza se los imponga, si estos sacrificios son para beneficiar a pequeños grupos privilegiados detentores del poder.

El pueblo y su juventud se ha puesto de pie. Nos encaminamos a sepultar el pasado tenebroso, madre de la miseria interna y de la dependencia externa. El Chile nuevo nacerá del desplome del 'antiguo régimen'. Na-

da podrá detener la historia, sobre todo, cuando el pueblo asume su papel protagónico y exige dirigir y conducir el proceso. ¡La juventud está presente; junto a ella, los trabajadores escribirán la nueva historia!

SEREMOS LOS PRIMEROS EN EL SACRIFICIO

La revolución, como acto único y global, es un supremo sacrificio. La revolución chilena se hará trabajando más y más. Sólo un grandioso esfuerzo productivo puede hacer despegar a Chile del actual estado de desarrollo económico, social, político y cultural. Tómic lo dijo: "Más trabajo, más producción, más disciplina".

La juventud chilena debe ser la primera en los sacrificios. Nada debe pedir a cambio. No buscaremos recompensa para nuestros esfuerzos. Nuestra felicidad y sentido de realización nacerán no del agradecimiento adulador, sino del hecho patriótico de dar nuestras vidas por la maravillosa empresa que el pueblo conduzca: la empresa histórica de construir un Chile nuevo. Nuestras vidas no tendrán sentido si ellas no encarnan el valor máspreciado de un revolucionario auténtico: el sacrificio. Con él, como testimonio de vida, deberemos ser capaces de alentar en el corazón de nuestro pueblo el sentimiento de la solidaridad e igualdad, la conciencia del esfuerzo productivo y la práctica de la vida sencilla. La revolución no tan sólo se "piensa", sino que además se "hace" y, sobre todo se "siente". La juventud está llamada a "sentir" la revolución más que nadie, a ser levadura de la mística que se requiere, a ser vigilante de su sentido más auténtico.

Ninguna prebenda, granjería o comodidad podemos esperar. No serán los honores ni los privilegios; ni los sueldos lucrativos ni las facilidades fiscales las que den a los jóvenes chilenos más o menos valor. Sólo la capacidad de entrega, la pasión por el pueblo y la eficacia en el rendimiento serán la medida o norma para los primeros. El testimonio evangélico será carne del propósito: "Los primeros serán los que sirven y no los que son servidos. Ser 'voluntario de la revolución', no será otra cosa que ser 'servidor del pueblo', cualesquiera sea la tarea en que se requiera.

LOS VOLUNTARIOS DEL PUEBLO

Las tareas que el pueblo organizado emprenderá serán las tareas de todos los jóvenes dispuestos a servir a su patria. Chile, es la tarea de los 'voluntarios del pueblo'; empieza en sus fronteras y termina en sus fronteras. Nada será más grande que Chile, nada pasará primero que Chile. Estarán llamados a resguardar la integridad y fidelidad del proceso revolucionario: democrático, popular y chileno.

Los jóvenes que afirmen el primado de la clase trabajadora y los intereses del pueblo chileno, deberán ser la punta de lanza para exigir y concretar flexiblemente el proceso de participación como asignación creciente de responsabilidades dirigentes a las organizaciones de campesinos, obreros, pobladores, mujeres y estudiantes. La juventud misma, en sus diversas expresiones, organizada y consciente deberá tomar posesión de los puestos de mando para los cuales posee condiciones y destrezas.

Mientras las tareas concretas y las estructuras de participación se van creando naturalmente en la dinámica misma del proceso, los 'voluntarios del pueblo' están llamados a definir los principios básicos que orientarán su acción. Principios intransables y permanentes.

● ¿Qué significa ser revolucionario...?

Ser revolucionario, ante todo, es un acto integral de la inteligencia y la voluntad mediante el cual se posee la **convicción** de la necesidad de sustituir el actual ordenamiento. No se trata de tener una **opinión** favorable a la revolución, por tanto una inclinación de mayor o menor probabilidad; es necesario, además, agregar una cierta carga de afectividad, de adhesión subjetiva, de fe en la "verdad histórica" que lo asiste.

Ser revolucionario es tener una estructura de carácter que determine un comportamiento humano (personal o social) favorable a las transformaciones necesarias, comprometido con las angustias del pueblo, y posesionado de convicciones auténticas.

● ¿Quiénes no son revolucionarios...?

Los rebeldes, los mercenarios y los fanáticos no son revolucionarios.

No todo aquél que participe en revoluciones es un revolucionario. Una cosa es la "conducta revolucionaria" determinada por el hecho externo de participar en una revolución independientemente de lo que se siente y, otra cosa, es, el "carácter revolucionario" definido no tan sólo por ser parte de un proceso de transformaciones sino, fundamentalmente, por tener la convicción profunda de su necesidad y ejecución.

Mientras los primeros participan en función de cálculos o provechos personales, motivados sustancialmente por el "bolsillo"; los segundos, lejos de buscar beneficios, exponen sus bienes, sus vidas y sus familiares. A ellos la revolución indispensable les golpea la "conciencia".

El comportamiento rebelde, caracterizado por la oposición oportunista o revanchista al sistema está impregnado de resentimiento. Es el caso de muchos acudillos rebeldes que apoyados por el pueblo se instalaron en el poder para luego olvidarse de éste y entablar relaciones con los destituidos.

El comportamiento fanático conlleva una actitud de adhesión a los procesos revolucionarios típicamente enfermiza. Es una inclinación

no a ideas o programas, sino a símbolos externos ó a conductas extremas. Lo que más importa no es el proceso mismo sino la liturgia, los ritos, la expresión superficial.

Ser revolucionario es ser libre.

Todo revolucionario auténtico es un ser libre, independiente, capaz de establecer con la naturaleza y con los demás hombres relaciones sanas y no alienadas. A la dependencia irracional opone la independencia personal y racional. En él se realiza óptimamente la naturaleza libre de todo ser humano como un acto de afirmación personal, en una relación equilibrada y productiva con el medio ambiente.

Nada repugna más al revolucionario auténtico que las relaciones simbióticas y autoritarias que conducen ineludiblemente al paternalismo y la práctica de la "brujería ideológica" y el caudillismo.

● **Ser revolucionario es ser humanista.**

Todo revolucionario verdadero está identificado con la humanidad y en virtud de ello es capaz de criticar la sociedad en que está inserto, desde el punto de vista de la razón y de los intereses de la humanidad misma. Es capaz de ejercitar una función crítica permanente, incluso, de sus propias acciones, superando los 'ambientes pueblerinos o chauvinistas'. Está convencido que nadie está condenado a morir como nació.

La "conversión del burgués" es para él una convicción sincera. La capacidad infinitamente creadora de la razón y voluntad humanas le dan confianza para aplicar su máxima suprema: el hombre hace la historia y no lo historia al hombre...!

● **Ser revolucionario es respetar la vida.**

El "carácter revolucionario" se afianza inamoviblemente en un profundo respeto por la humanidad y por la vida. Lo decía Albert Schweitzer: "...lo más grande de los hombres revolucionarios es su reverencia por la vida".

Aferrarse a la vida por instinto de conservación no es lo mismo que amarla, reverenciarla y luchar por hacerla más digna. Frente a esta cuestión el comportamiento revolucionario se opone al comportamiento necrófilo, es decir, a aquél que inconscientemente busca la destrucción, la muerte, como forma de primacía y poder.

● **Ser revolucionario es ser autocrítico.**

Todo revolucionario posee un ánimo crítico tanto de lo que siente como de lo que piensa. Esta actitud, de duda metódica, es mantenida como norma de conducta práctica frente a los múltiples problemas naturales a todo proceso de transformaciones y hace que el revolucionario esté inmune a las mistificaciones, ilusiones o enajenaciones. Por eso no santifica el po-

der; por el contrario, lo objetiva y lo instrumentaliza al servicio de una causa, "su causa".

La revolución misma no es mirada como un fin que realice inequívocamente la naturaleza humana del hombre contemporáneo, sino como un medio adecuado para desatar la plenitud de las potencialidades del hombre oprimido y explotado

• Ser revolucionario es ser capaz de desobedecer.

Todo revolucionario es capaz de desobedecer... como, al mismo tiempo, capaz de obedecer. Todo hombre que desobedece un principio, norma o sistema, lo hace precisamente porque obedece otro principio o creencia. Lo decía el místico cristiano Eckhart: "...quien sea capaz de decir Sí a lo que cree deberá ser capaz de decir No, a lo que rechaza. Ser libre es estar en un permanente tránsito entre "sí" y "no"."

La revolución es una desobediencia al sistema corrompido de la sociedad capitalista; pero, sobre todo, es una obediencia a la conciencia y la humanidad.

• Ser revolucionario es tener Esperanza.

En un revolucionario auténtico difícilmente podría separarse lo político, lo social, lo económico y lo cultural; por el contrario, mézclanse en un aparente caos, esperanzas, pasiones, ilusiones, aspiraciones, ideas con total fuerza y vivacidad que lo convierten en un ser angustiado. Por cierto que no se trata de una angustia enfermiza, sino de una angustia existencial en la cual se identifica el objeto de las aprehensiones, las que circunscribe a una esfera de libertad, creatividad y conciencia descubriendo la solidaridad como norma suprema. Es una angustia nacida de la solidaridad humana racional y no de un complejo de culpabilidad irracional.

Esta solidaridad incentiva crecientemente la **esperanza** como actitud de vida, distinguiéndose nítidamente de la **resignación** en cuanto se desarrolló un sentido crítico en el que se pasa de la simple **negación** a la **creación**.

Todo revolucionario auténtico es capaz de convertir la solidaridad y la esperanza en energía de transformación y de instrumentalizarla al servicio de una causa ideológicamente expresada.

• La conducta de los servidores del pueblo.

Ningún voluntario de la revolución debe rigidizar sus conductas a ciertas normas o reglas pre-establecidas; no obstante, todo hombre dispuesto a servir a su pueblo honestamente, sano en un mundo insano, desarrollado en mundo tullido, despierto en un mundo semidormido, tiene ciertas pautas de conductas propias e intransables que definen su rebeldía, sus anhelos de futuro, su solidaridad esperanzada.

LA REALIDAD LLAMA AL IDEALISMO

La cruda realidad del Chile agotado dicha está. Todos la conocemos. Ya es demasiado tarde para esperar. La espera puede ser fatal. Las mayorías al poder para sustituir a las minorías o... ¡jamás dejaremos de arrepentirnos!

"El ser joven no consiste tanto en defender un ideal como ser capaz de convertirlo en realidad"... Hagamos realidad un gobierno revolucionario, popular y democrático. Abramos el camino para que el pueblo llegue al poder y... cuando así ocurra exijamos nuestro lugar: ¡jóvenes para Ganar y Jóvenes para Gobernar!

Radomiro Tomic habló de los 'Voluntarios de la Revolución'.

Radomiro Tomic habló de la Revolución Democrático y Popular.

Radomiro Tomic llama a enterrar la sociedad moribunda.

La juventud chilena está dispuesta, una vez más. Ya no esperará que se le asigne un lugar en la trinchera. Se apropiará del que le corresponde porque el "realismo" de los egoístas, de los comerciantes de la guerra, de los que se enriquecen con lo ajeno deberá ser sustituido por el "idealismo" de los primeros servidores del pueblo, por el trabajo organizado al poder, por las mayorías nacionales.

Y en el Gobierno del Pueblo nunca olvidemos que a los 20 y tantos años tiramos una piedra, encabezamos una protesta o rayamos una muralla...

LUIS A. BADILLA MORALES
Jefe Nacional de la Democracia Cristiana
Universitaria.

Santiago, Mayo de 1970.

**DISCURSO PRONUNCIADO POR EL PRESIDENTE
DE LA JUVENTUD DEMOCRATA CRISTIANA PEDRO
FELIPE RAMIREZ EN LA PROCLAMACION DEL CAN-
DIDATO A LA PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA
RADOMIRO TOMIC R. REALIZADA EN EL TEATRO
BAQUEDANO DE SANTIAGO.**

Camarada, Radomiro Tomic,
Camarada Presidente del Partido, Benjamín Prado,
Camaradas Dirigentes del Partido, la Juventud y la candidatura,
Compañeras y Compañeros:

Hace poco tiempo me decía un hombre de izquierda en la hora actual, ante la presencia del peligro del retorno al poder de la derecha chilena, ellos debían replantearse la valoración de la Democracia Cristiana. Por cierto que ustedes no han hecho la revolución —me decía—, pero al fin y al cabo han iniciado una reforma agraria; aunque no como se debía, han tenido una política de recuperación del cobre; han llevado adelante una reforma educacional; han promovido la organización del pueblo. Y yo le contesté que no tan sólo en estas cosas realizadas, y de las cuales nos sentimos orgullosos, estaba la justificación de la Democracia Cristiana para reclamar para sí la conducción de un Gobierno Popular el año 70, sino en algo mucho más profundo que eso. En algo que vale más que el pasado. En algo que es lo que hoy explica la presencia multitudinaria de los jóvenes en este acto. Y es que la Democracia Cristiana no ha agotado su razón de ser en lo que ha entregado al pueblo chileno en estos años, sino que impulsada por los impacientes de ayer se ubica hoy en la parte en que siempre ha debido estar: en la trincheras de los que quieren destruir el capitalismo en Chile para dar paso a la construcción de una sociedad de trabajadores.

¡Sí, camaradas y amigos! Chile debe saber que si a pesar de lo que dijera un falso profeta al Presidente del Partido en una hora crítica para nosotros, que la Democracia Cristiana se había quedado sin juventud, seguimos siendo en las Universidades, la fuerza política individual mayoritaria, seguimos siendo en los liceos, escuelas técnicas e institutos comerciales la primera fuerza política individual, y entramos hoy con más fuerza que antes a interpretar a

la juventud de las poblaciones, a la juventud que trabaja en las ciudades y en los centros mineros y sobre todo a la juventud campesina, es porque esta nueva generación de chilenos y chilenas afirman su voluntad de tomar para sí la conducción de la Democracia Cristiana y de ubicar en ella el primer muro de contención a la vuelta de los reaccionarios al poder y el más sólido pilar para la construcción de una nueva sociedad.

Nadie que diga ser representante de la clase trabajadora en Chile, puede dejar de tener clara conciencia de lo que intenta la derecha en nuestro país, con el apoyo del imperialismo norteamericano. Ellos tratan de impedir el triunfo de un Gobierno Popular el año 70 y de instalar en su reemplazo un Gobierno ultraderechista, represivo y dictatorial. Hoy día ellos actúan como clase y juegan con varias cartas a la vez.

Juegan primero aquella carta en la que no son muy expertos los momios chilenos pero sí la Central de Inteligencia de los Estados Unidos: el Golpe de Estado. ¡Cuidado con lo que está pasando! Por la vía de la estrategia del cuento del lobo intentan ablandar al pueblo chileno en su reacción antigolpista. Por la vía de los problemas reales de nuestras Fuerzas Armadas, tratan de darles a gustar del poder dictatorial y gorila. La receta es una sola. Afirmar la unidad del pueblo y junto a él la tradición fiel de nuestras Fuerzas Armadas, para atajar los intentos reaccionarios y pegar duro a los golpistas. El país entero debe pegar, y para ello el Gobierno tiene la obligación de informarlo con oportunidad y precisión. El Presidente Frei dijo el 22 de Octubre que algunos habían dejado sus huellas digitales. El país debe saber quiénes han sido esos que han dejado sus huellas digitales y siguen conspirando contra el pueblo. Ya sabemos de algunos. Oficiales del Ejército que se reúnen presididos por el representante del General Viaux, que es su propio suegro. Según se dice, Oficiales de la Fuerza Aérea quieren adelantarse a los del Ejército. Pero lo importante es saber quién los mueve. ¿Quién es el que está detrás. Y digamos que no sólo tenemos conocimiento de la ausencia sospechosa del Embajador Korry, cuya respuesta a la consulta del Senador Fuentealba nos parece con más gusto a chiva que a explicación, sino también tenemos conocimiento de un movimiento exagerado de entrada y salida al país de funcionarios y ex funcionarios de la Embajada de los Estados Unidos en Chile, tanto civiles como militares. ¿Cuáles son sus nombres? ¿Cuáles son sus funcionarios? ¿A qué obedecen sus viajes? Son explicaciones que el Gobierno debe exigir y de las cuales debe informar al país. Así el pueblo no se llamará a engaño. Así, nuestras Fuerzas Armadas podrán trazar con precisión la raya divisoria entre los que sólo buscan la solución de sus problemas y la minoría que intenta utilizarlos para una aventura sediciosa. Así el pueblo y sus Fuerzas Armadas, unidas como siempre ha sido y debe seguir siendo, podrán detener la maniobra golpista, antipopular y antipatriótica.

Pero la derecha y el imperialismo también juegan otra carta, aparentemente democrática, pero también golpista. Juegan la carta del golpe después de las elecciones. La carta del golpe desde el poder. Y para eso levantan la candidatura del Viejo Papelero. Saben que con Alessandri no podrían gobernar. ¿De dónde sacan apoyo político? ¿De dónde obtienen apoyo popular

organizado? ¿Cómo podrían soportar en un régimen democrático la lucha de los trabajadores por la reforma agraria y por la conquista de beneficios y derechos que atentan contra los intereses de los monopolios, de los bancos, de las empresas extranjeras, que como clase son los dueños de la candidatura de Alessandri? ¿Cómo podrían, por último darle la salud suficiente para gobernar por más de unos cuantos meses? ¡NO! Ellos saben que Alessandri es sólo el trampolín para dar el golpe desde el poder. Un golpe derechista y represivo contra los trabajadores, contra los campesinos, contra la juventud.

¡Sí, compañeras y compañeros! Lo peor que le podría pasar al pueblo y a la juventud chilena es la vuelta al poder de esa cáfila de explotadores y mafiosos como son los Alessandri, los Pedro Ibáñez, los Edwards, los Benjamin Matte, los Ruca Vergara, los Onofre Jarpa y a los cuales sirven hoy desde aquí los Genearles Viaux y desde más lejos los Rockefeller y los Nixon.

Por eso estamos también aquí, para decir hoy día que es una exigencia para los sectores de avanzada unirse para echar por tierra la maniobra de la derecha y el imperialismo. No es la hora de discutir las diversas teorías revolucionarias, que antes de mostrar su eficacia empiezan por dividir al pueblo, sino la hora de decir "ni un sólo paso atrás". Ni un sólo paso que signifique el retorno de la reacción al poder. No es por eso la hora de dividir a los que quieren avanzar, sino la hora de unirlos en un esfuerzo concreto y popular.

Decimos esto hoy día, porque somos la juventud mayoritaria de Chile y porque es la juventud chilena la que es castigada con más dureza por la presencia de un sistema social injusto e ineficiente, que la derecha pretende afirmar en nuestro país. No existe casi problema que sufra el pueblo chileno que no lo sufra la juventud de manera multiplicada.

Quien más que la juventud sufre el dramático problema de la incapacidad de nuestro sistema económico-capitalista para dar trabajo a todos los chilenos aptos para ello. Cuántos jóvenes que deben retirarse de las escuelas y liceos, a los 14, a los 15, a los 18 años, porque deben ayudar a "parar la olla" en sus hogares, no encuentran trabajo después de meses y años de andar buscando. Y no sólo ellos, sino también los que lograron terminar sus estudios en los liceos y escuelas técnicas y que no logran ingresar en las universidades. Desean trabajo y no lo tienen. Y a cuántos egresados de las Universidades incluso les pasa lo mismo. Y las consecuencias son inevitables. Frustración, vagancia, delincuencia y lo que resulta dramático, la visión de muchachas que desde los 13 y 14 años se dedican a la prostitución.

Quien más que la juventud chilena sufre cuando no existe trabajo para el padre de familia. Ve desintegrarse su hogar en medio de la discordia, el hambre, el alcoholismo y la delincuencia. Su formación queda deteriorada para siempre, porque además de todo, ni siquiera entonces puede ir a la escuela o al liceo.

Quien más que la juventud se ve carcomida moral, física e intelectualmente cuando en la casa la olla no es suficiente y se está sometido a prematura y permanente desnutrición.

Quien más que la juventud sufre el problema de la falta de vivienda adecuada para muchas familias. Lo sufren como hijos, pero más todavía cuando desean constituir su propio hogar.

Quién más que la juventud es la que sufre con las injusticias y las explotaciones de los poderosos del dinero y con la falta de perspectivas de una realización como hombres y mujeres que desean ser alguien en su país.

Todos sabemos de los miles y miles de jóvenes que buscan su expresión personal en el deporte y en la música. ¡Cuántos clubes! ¡Cuántos conjuntos artísticos! Qué poca ayuda para su espíritu creador.

Es así. La juventud es el sector más azotado del pueblo chileno. Y en nombre de ella decimos hoy día que ni la Democracia Cristiana ni los sectores de la izquierda tradicional tienen el derecho a permitir que vuelvan a gobernar Chile los vejesterios explotadores del pueblo y verdugos de la juventud.

El grito de hoy es ¡Unidad Popular! Unidad popular verdadera para un Gobierno popular verdadero.

Un Gobierno en donde los trabajadores y la juventud sean los motores para la construcción de una nueva sociedad. Porque nuestra aspiración no es otra que acabar para siempre con el capitalismo y levantar en Chile una sociedad de trabajadores, socialista y comunitarios. Porque sabemos que sólo ella será capaz de darnos lo que queremos: trabajo, alimentos, educación, viviendas, ayuda para las expresiones deportivas y culturales. Y no se crea que estamos pidiendo comodidades. Estamos pidiendo la oportunidad de sacarnos la mugre en esta tarea, aunque muchos usen el pelo largo, vestimentas raras y un lenguaje "choro". Porque éstas no son expresiones de cansancio o decadencia, sino la muestra más clara que la juventud no quiere saber nada con el actual modo de vida en nuestro país.

Estamos dispuestos a un gran sacrificio en función de una gran tarea. No es la exigencia la que rechazamos. Lo que no nos gusta es el engaño, o como decimos ahroa, la chiva. Todos deben saber que a los jóvenes no les vienen con chivas, porque las descubrimos muy rápidamente. Queremos que nos digan las cosas por su nombre y nosotros lo hacemos igual.

Y nosotros decimos: unidad popular verdadera para un gobierno cuyo gran objetivo en lo económico sea "trabajo para todos y a beneficio de los que trabajan". ¡Sí, señor! Trabajo para todos, en los campos y en la ciudad y no para que unos cuantos momios se hagan ricos a costillas de los que trabajan puedan vivir con dignidad, y así entonces ponerle más pino al trabajo y sacar adelante al país.

Digámoslo con sinceridad. Nadie puede sino aplaudir el inmenso proceso de cambio que se ha operado en los campos. Pero los momios siguen controlando la mayor parte de la tierra y sus instrumentos de trabajo. Y los momios se han dedicado a despedir a sus trabajadores, botándolos cesantes e indefensos a las ciudades y a las nuevas poblaciones callampas en las zonas rurales.

¡Esto tiene que terminar! Y la única forma de terminar, es ir a la construcción de una economía campesina, orientada a dar trabajo seguro a todos los campesinos. Es, según este objetivo, que se debe orientar el traspaso de propiedad de la tierra de mano de los latifundistas a manos de las comunidades campesinas, y para ello deben ser los campesinos en su conjunto, con los pequeños agricultores, los que asuman la dirección del proceso y el dominio de la infraestructura, los mecanismos de comercialización y el crédito agrícola. ¡Queremos reforma agraria no para unos pocos asentados, sino pa-

ra todos los campesinos chilenos!

Así mismo debemos ser sinceros al reconocer que en la economía urbana todo sigue más o menos como antes. Sin duda, con más y más modernas industrias. Pero no con mucha menos cesantía y explotación que en la época del vejedorio de la calle Philips. El momio que quiere instalar una industria no pregunta cuál es el máximo trabajo que puede dar y el máximo salario que puede pagar, sino cuál es la máxima ganancia que puede obtener y cuál es la máxima plata que se puede llevar de Chile. Y para esto utiliza la tecnología que se le antoja, aunque eso signifique dejar cesantes a muchos; fabrica el tipo de productos que le conviene, aunque eso signifique explotar al consumidor; se instala donde le parece, aunque eso atente contra la descentralización del país; y chantajea para que lo eximan de impuestos y le den los créditos que se le ocurra pedir. Por cierto que esto no lo pueden hacer los artesanos y pequeños industriales, que deben batirselas con su propio esfuerzo. Esto lo hacen los grandes industriales monopolistas, nacionales y extranjeros. Y lo que es peor casi siempre con la complicidad de la CORFO.

¡Esto también tiene que terminar! Aquí los trabajadores con sus organismos sindicales, con la más representativa de todas que es la CUT, deben tomar junto al Estado el "toro por las astas", significa que los trabajadores y el Estado se unen para tomar el poder fundamental de la dirección de la economía que se ubica en la planificación y en el manejo de los recursos financieros. Es necesario constituir el Fondo de Capitalización Nacional, pero no orientado a financiar los presupuestos, sino dirigido por el Estado y los trabajadores y destinado a orientar la industrialización y la economía en su conjunto, para obtener trabajo para todos y a beneficio de los que trabajan. Los industriales que no quieren someterse a esta orientación, lo que supone que sus ganancias serán limitadas a su verdadero aporte, como capitalistas, y empresarios deberán ser reemplazados por la construcción allí de empresas de trabajadores. ¡Es cierto! La empresa privada tiene un papel que jugar, pero no la de dirigir la economía desde el Gobierno, el chantaje, los Bancos, las Compañías de Seguros o las Asociaciones de Ahorro y Préstamos. Porque la economía la deben dirigir los trabajadores a través de un Estado popular.

Así el esfuerzo de los trabajadores no irá al servicio de los momios, ni a su bolsillo. Así los trabajadores pondrán más esfuerzo y se impondrán a sí mismos una disciplina social. Así obtendrán la más grande conquista, cual es el derecho a un trabajo seguro. Y así avanzaremos con paso firme a la construcción de una economía de trabajadores.

Así podremos también solucionar otros problemas. La construcción, por ejemplo, no se hará para que el señor Francisco Soza y otros momios similares se hagan multimillonarios con el ahorro de los pobladores, sino para que éstos con los trabajadores de la construcción, obreros empleados y técnicos, lleven adelante un programa de viviendas sin tantas grúas y más mano de obra, sin tanto lujo y más metros cuadrados, sin precios tan altos y más número de viviendas.

Así podremos también solucionar el problema de la inflación. Porque al haber más trabajo habrá más producción. Porque la disciplina social impuesta por los trabajadores permitirá que haya más ahorro. Y con más producción y más ahorro, acabamos con la inflación. Y con más producción y mas

ahorro y menos ganancia para los momios, habrá más recursos para la educación y más ayuda para las expresiones deportivas y culturales de la juventud.

Para esto los trabajadores deben prepararse. Deben ir más allá de la lucha puramente reivindicativa para asumir la tarea de administración de empresas de trabajadores y la conducción de la economía junto al Estado. Junto a un nuevo Estado, no tecnócrata, sí popular, que debe tener en sus manos el instrumento de la planificación y el dominio de las riquezas básicas y los mecanismos del crédito.

Todo esto es posible si el 70 triunfa un gobierno popular y gobierna sustentado por la unidad fundamental del pueblo chileno trabajador, a través de sus expresiones políticas y sociales. Es responsabilidad nuestra, del Partido y la candidatura, y digámoslo sin tapujos, y con la ayuda del Gobierno del camarada Frei, como asimismo es responsabilidad de los otros sectores de avanzada hacer posible el triunfo del gobierno popular, no sólo en las elecciones, sino especialmente en la acción revolucionaria. No es la hora de agitar los antagonismos de estos años, sino de derribarlos. Confiamos en que los sectores más lúcidos de los que hoy sientan en la llamada mesa redonda de la izquierda, comprendan, así como nosotros hemos comprendido, que es poco lo que podemos hacer solos, así comprenden ellos también que es la presencia conductora del mayor partido popular de Chile, del partido que recoge la inspiración cristiana de nuestro pueblo y que surge hoy a una nueva etapa con más experiencia y vocación revolucionaria, que es la presencia en definitiva de la Democracia Cristiana, lo que puede hacer posible el avance del pueblo para escapar del subdesarrollo, de los explotadores y de la dependencia del exterior.

La tarea de hoy debe ser sumar los esfuerzos para detener en estos meses todo intento golpista y llevar adelante un conjunto de medidas mínimas de corte popular antimonopolista y antimperialista. Y así estaremos en la práctica abriendo paso a un gobierno popular verdadero, afirmado en la unidad popular verdadera y destinado a obtener "trabajo para todos y a beneficio de los que trabajan".

Nadie tiene derecho a hacer mezquinas exigencias. Pero las más exigentes de todas es la realidad, y con sinceridad creemos que esta realidad impone hoy día que el mejor hombre para encabezar este movimiento es aquel que hoy abre a la nueva generación democratacristiana la perspectiva de un partido más genuinamente leal a su vocación de ruptura con el capitalismo, es aquel que ya el 63 planteaba la necesidad de unir a los sectores de avanzada para darle una salida a Chile. Por eso hoy día nos hacemos presentes para señalar que el hombre de esta hora es nuestro camarada y amigo... ¡RADO-MIRO TOMIC ROMERO!

Sí, camarada Tomic!

La juventud se prepara para asumir la tarea que le corresponde. La tarea de detener los intentos golpistas de la derecha. Nos hemos propuesto ir a todas partes a decirle a los chilenos que no se dejen engañar, que estén alertas para combatir cualquiera tentativa sediciosa y que no crean que existen golpes neutros, sino que aquí está enterita metida la derecha y la CIA.

Nos preparamos para asumir la tarea de impulsar una Unidad Popular

verdadera. Para crear en los hechos convergencias constructivas con las juventudes de otros partidos y sectores de avanzada. Para hacer conciencia en el pueblo chileno que lo peor sería la vuelta al poder de la reacción y el imperialismo.

Nos preparamos para ser los primeros servidores del gobierno popular, porque sabemos que la tarea revolucionaria exige del pueblo chileno y su juventud, más trabajo, más sacrificio, más ahorro. Usted ha lanzado, camarada Tomic, la idea de los revolucionarios de la revolución. Ahora nosotros le decimos ¡Aquí estamos! Tal vez le pongamos éste u otro nombre. Da lo mismo, lo que jamás permitiremos es que la idea se convierta en una chiva. Y para nosotros no lo será si ella, lejos de representar un recurso electoral, expresa la forma más noble de acción de la juventud en una tarea realmente revolucionaria.

Nos preparamos para asumir responsabilidades en la conducción política y programática de la candidatura. Desde ahora hasta el Congreso Nacional de la Juventud Demócrata Cristiana, que tendremos en marzo, trabajaremos en la elaboración de lo que deseamos sea el programa. Y para ello abriremos un diálogo efectivo con las organizaciones juveniles populares. Pero, desde ya le decimos que no queremos momio alguno, ni aunque tenga ficha de demócratacristiano, sentado en puesto alguno en esta candidatura.

Estamos, por último, en la tarea de afirmar a la Democracia Cristiana definitivamente como un partido de izquierda, como el partido de la izquierda cristiana. Lo haremos con nuestros propios métodos, sabiendo que es el partido como un todo al que debemos afirmar en la izquierda, y no llevándonos un pedazo insignificante del partido. Porque afirmando a la Democracia Cristiana en la izquierda, aislamos a los momios del pueblo y así entonces el pueblo triunfará sobre los momios.

Por eso estamos aquí. Con una conciencia más firme que antes y una voluntad más sólida que el 64. Para decir que Chile no debe dar ni un solo paso atrás.

¡Ni un solo paso atrás!

¡Con Tomic, hasta el gobierno popular!

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL CANDIDATO
A LA PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA,
RADOMIRO TOMIC R., EN EL ACTO DE
PROCLAMACION DE LA JUVENTUD DEMO-
CRATA CRISTIANA EN EL TEATRO BA-
QUEDANO DE SANTIAGO.

Camaradas dirigentes, camaradas militantes de la Juventud Demócrata Cristiana:

En Mayo de 1938, primero en Francia y luego en toda Europa, una vasta marea de frustración juvenil sacudió al Viejo Mundo. Algúen escribió en los muros de la más vieja Universidad europea aquella frase que ha dado la vuelta al mundo: "Seamos realistas, pidamos lo imposible".

¡Seamos realistas, pidamos lo imposible! escribió ese muchacho francés, en nombre de millones de jóvenes de Francia, de Europa, del mundo entero. ¡Seamos realistas, pidamos lo imposible!

¿Qué hay detrás de eso? ¿Una frase cualquiera? ¿La expresión irresponsable de una mente sin equilibrio o sin madurez? ¡Nada de eso! Todo lo contrario. Pero, ¿por qué puedo decir todo lo contrario? ¿Cómo juzgar el criterio de quienes proponen como programa lo imposible y lo fundamentan en el sentido mismo de la realidad?

Todo depende de qué es lo que se llama imposible y quién es el que califica la tarea como imposible.

¿Qué querían millones de jóvenes, interpretando a centenares de millones de pobres del mundo?

¡No más guerra! ¡No más preparación para la guerra! ¡No más amenaza de guerra!

¡Imposible!, le contestaba el traficante de armas. ¡Imposible!, el viejo egoísta nacionalista. ¡Imposible!, el imperialista que necesita defender su riqueza explotando a los pueblos del mundo, con su presencia en Vietnam, en el Africa, en el Asia, y en todas partes de la Tierra. ¡Imposible!

¿Qué escribía la mano de ese muchacho? No un hombre, la flor de la humanidad.

Detengan el gasto armamentista que degrada la inteligencia del hombre.

pisotea hasta la humillación la condición racional, acuchilla a Dios, si así pudiéramos decir.

¡Detengan el gasto armamentista! Después de haberse disparado el último balazo en la 2.a Guerra Mundial, cuando ya había ardido Hiroshima y Nagasaki, cuando de Hitler no quedaba ni ceniza ni sepultura; después que el Japón se había rendido, se han gastado —después de todo esto— en la locura armamentista UN TRILLON 234 MIL MILLONES DE DOLARES. Después de haberse disparado el último tiro en la 2.a Guerra Mundial. ¡Mil años del presupuesto de Chile, que no es la nación más pobre ni más pequeña del mundo! Mil años del presupuesto de Chile se han consumido en el esfuerzo armamentista, cuando ya había terminado la 2.a Guerra Mundial.

Jamás, en todo el curso de la historia humana, jamás, como en la década del 60, en los años nuestros, los que mandan en nombre del criterio, el realismo y los estadistas, estos enanos que responden de la suerte de la humanidad, jamás habían consumido en la pira de la preparación para la guerra mayores recursos humanos que ahora.

Este año han gastado, 20 países, los del Pacto del Atlántico y los del Pacto de Varsovia, más de 20 mil millones de dólares. Este año de 1969. Esto es el presupuesto de 100 naciones de la Tierra, con 3 mil millones de habitantes por 5 años.

¡Detengan el esfuerzo armamentista! ¡Detengan la dilapidación de riquezas que la humanidad necesita! ¡Detengan el crimen del armentismo! Escribía la juventud del mundo. Y la respuesta: Imposible.

¿Quién tenía razón, muchacho chileno? ¿Quién responde a las exigencias de la razón y de la dignidad del hombre? El que decía: detén la guerra y la preparación para la guerra, deja de arruinar a la humanidad entera por tu vanidad, tu prepotencia o tu voluntad de hegemonía. Dale al mundo el pan que necesita. Y eran los jóvenes de Francia, de Europa y del mundo los que tenían razón.

¡Seamos realista, pidamos lo imposible! ¡Lo que este pequeño número de miserables declara imposible!

Terminemos con el hambre sobre la faz de la tierra. Desde la promesa de la primera página del Génesis, por primera vez en la historia de la humanidad, podría no haber un solo hombre, una sola mujer, un solo niño hambriento en la redondez de la tierra, si quisieran los que tienen la ciencia, la tecnología y el capital. Pero no quieren. Imposible. Ahora mismo, ahora mismo podrían borrar de la tierra el hambre y liberar al hombre de su más vieja esclavitud. Tienen todo: tienen el saber, tienen el capital, tienen los medios para hacerlo desde mañana mismo. Ellos son los que dicen: la más grande amenaza para la paz del mundo son los 3 mil millones de hambrientos.

Pero, ¿saben cuál es el remedio? ¿No lo leyeron hace menos de 15 días en los diarios de Chile, publicando un cable que venía de los EE. UU., de un profesor de la U. de Stanford, que es una de las más prestigiosas Universidades norteamericanas? ¿Y qué proponía este contrahecho mental? ¿Qué proponía?

Decía, —está publicado en el diario El Mercurio de Santiago— que toda la ayuda de alimentos que prestan los países desarrollados a los países pobres del mundo, debería venir el trigo, la leche, todo lo que manden, debería venir

con anticoncepcionales, para que los que la coman, en los pueblos pobres, no puedan tener hijos. Y está escrito y está propuesto por un profesor de la U. de Stanford. Yo lo conozco. Hace 3 años, en EE.UU., en la reunión que hubo en la U. de Cornell, donde se reunieron 30 ó 40 representantes de todos los países de A.L., llegó también la proposición de ese mismo individuo, diciendo que el agua, en los países subdesarrollados, debería ser adicionada con sustancias anticoncepcionales para que los habitantes de estos pueblos, donde viven 3 mil millones de personas, no puedan tener hijos. Y agregaba en la proposición, que yo denuncié en la U. de Cornell y que en cierto sentido moralmente obligué a todos los asistentes a desolidarizar con esa proposición, obligaba, pretendía obligar a que, para tener hijos en los países subdesarrollados, hubiera que pedirle permiso a la autoridad.

Así conciben el mundo en el cual viven. Mañana podrían tener el hambre de los 3 mil millones. Mañana podrían dar de comer, de aquí a 10 años para no exagerar, todos los niños del mundo podrían tener su cuarto litro de leche al día, todos los hombres y las mujeres del mundo podrían acostarse en la noche sin hambre. Pero ellos, los que pueden hacerlo, no lo quieren. ¡Hijos de Satanás! Y luego le dirán a la juventud del mundo: no pidan eso, es imposible.

Detener la explotación imperialista. ¡Hasta cuándo! ¡Hasta cuándo bastante no es bastante! ¡Hasta cuándo continúan acumulando hasta la última posibilidad de enriquecerse unos pocos a expensas de la inmensa muchedumbre de los hombres y de los pueblos de la tierra! Hoy, menos de 25 naciones, con menos del 20% de la población del mundo, disponen del 83% de toda la riqueza de que dispone la humanidad; y más de 100 naciones, con más de 3 mil millones de habitantes tienen que vivir con el resto.

Y uno dirá: tal vez piensen que ya es bastante. Que quedarse con el 83% de la riqueza del mundo unos pocos, ya es bastante. No. No es bastante para ellos. Y si en lugar del 83 fuera el 90, el 90% de la riqueza disponible, para eso laboran y para eso se afanan. Y en esa reunión internacional de hace dos meses, cuando representantes de A.L. y de Chile les dijeron: pero cómo es posible que continúe este escándalo; aquí están las cifras de Uds. mismos. Cómo es posible que continúen, ya no sé con qué texto encontrar la fuente comparativa, estrujando al huérfano, a la viuda, y al cesante, al hambriento y al analfabeto, negro en Africa, amarillo en Asia, moreno en A.L. ¿Hasta cuándo van a continuar?

Y la respuesta está también en los diarios de Chile. ¿Cuál era? La comunidad financiera internacional, dijo el arrogante que hablaba a nombre de los "ventripotentes" de este mundo, la comunidad financiera internacional, es lo que es. ¡Esa fue toda su explicación!

Pero, cuánta razón había, cómo la estamos sintiendo, cómo la vivimos en este mismo momento. Cómo sabemos que con nosotros la comparten miles y millones de seres humanos. ¿Cuánta razón había en esta palabra incisiva que el muchacho francés, o tal vez la muchacha, escribió: ¡Pide lo imposible, reniega de este mundo, de estas formas podridas y corrompidas que te quieren vender como la realidad, que te las quieren vender como las formas de la razón, que algunos te las quieren vender como la voluntad de Cristo, crucificando a Cristo y escupiéndole el rostro y mancillándole el cuerpo. ¡Reviéntate!

Haz cualquier cosa para impedir que esto siga siendo lo único posible. ¡Pidamos lo imposible! Como decía el joven de Francia, porque sólo entonces estaremos sirviendo, no sólo lo que es posible, sino lo que es moralmente obligatorio, lo que es indispensable para la paz, para la justicia, para la dignidad del hombre y del mundo entero.

Pero, aunque seamos solidarios con la humanidad, nuestra responsabilidad esta tarde, amigos míos, camaradas de la joven generación, nuestra responsabilidad inmediata es Chile. Y yo te pido esta noche, tal vez no escribas en los muros, pero sí escribe en tu corazón y transmite a la inteligencia y a la conciencia de millones de chilenos. ¡Pidamos lo imposible, sean realistas! También, en tu patria, también para Chile, también aquí esto es absolutamente necesario. Cuando tú dices en este inmenso país, tres veces más grande que el Japón, donde viven 100 millones de japoneses; 3 veces más grande que Alemania, donde viven 60 millones de alemanes y tienen que importar un millón de obreros extranjeros, porque no dan abasto 60 millones de alemanes: 3 veces más grande que Italia o Inglaterra. Uno de los países más ricos del mundo en recursos naturales. Si hay 130 naciones en las Naciones Unidas, no hay 10, muchacho de la juventud, que tengan el inventario de riquezas naturales que tu patria tiene.

Pero si tú dices, en este inmenso país, en este país tan fabulosamente dotado por la Naturaleza, ¡yo no quiero más que el 30% de los niños chilenos sean tarados para siempre a los 3 años de edad, porque no han tenido comida!; ¡yo no quiero más que 200 mil chilenos, con necesidad de trabajar, no puedan encontrar trabajo!; ¡yo no quiero más la supervivencia anacrónica del sistema capitalista que está estrangulando a la economía chilena, que está estrangulando a Chile como nación, que está estrangulando a Chile como proceso democrático viable y dinámico! Si tú dices: ¡quiero que termine el hambre, no por obra de sortilegio, sino aprovechando lo que me rodea!, te contestarán: ¡es imposible! ¡Sé realista! ¡Pide lo imposible!

Y hasta ayer te contestaba, esa Derecha que ha mutilado a Chile, esa Derecha que carga sobre sí el más grave de los delitos, cuando ha tratado insidiosamente a lo largo de medio siglo, de destruir la confianza del pueblo en sí mismo.

Hasta ayer te decían: ¡Chile es un país pobre! ¡Chile es un país chico! ¡Chile es un país nuevo! ¡Que 300 mil niños se quedan sin escuelas! Que Chile es un país pobre... que Chile es un país chico... que Chile es un país nuevo.

¡Qué tenemos que enajenar el cobre, el hierro, el salitre, y los desarrollos industriales nuevos, para que en otros países del mundo se transformen en leche, en caminos, en fábricas y en escuelas! Chile es un país chico; Chile es un país pobre; Chile es un país nuevo.

¡Que emigren de Chile miles de sus mejores profesionales! Que pueda el Servicio Nacional de Empleo, en un estudio publicado en Noviembre de 1969, ayer, decir que sólo en la Embajada de Australia, en una de las Embajadas acreditadas en Chile, se presentan todas las semanas más de 40 solicitudes de emigración, casi todos ellos profesionales chilenos! Chile es un país chico; Chile es un país nuevo; ¡¡Miserable!!

¡Qué más quieren que lo que Dios nos dió! ¡Levántate muchacho! ¡Sé rea-

lista! ¡Pide lo imposible! ¡Mándalos a su casa! ¡Sácalos del Gobierno!.

Cuando tú dices que no hay una democracia posible si no hay una participación activa, dominante, del pueblo organizado, que es la mayoría; cuando tú dices: yo quiero la democracia que definió Lincoln, el gobierno del pueblo por el pueblo, para el pueblo, te contestarán: imposible, el pueblo no está preparado. ¡Imposible! Pero tú saber que, porqué estas instituciones han marginado a la mayoría de los chilenos de las responsabilidades de hacer de Chile nación moderna, un pueblo unido, un orden social estable y una economía próspera; que, porque estas instituciones, hechas por la minoría y para la minoría son las que han destruido el impulso creador con que Chile se incorporaba a la Historia hasta el día de Balmaceda, tú sabes que tienes razón —y nó la tienen ellos— cuando piden la presencia dominante, activa, participante del pueblo mayoritario en todas las estructuras que significan la conducción política y la conducción social de este país. ¡Que nadie hable por el pueblo, cuando el pueblo puede hablar por sí mismo! ¡Tú tienes razón, nó el administrador del pueblo!

....
Y pueblo ha llegado la hora del coraje, porque ninguna astucia va a detener la marcha de la Historia, contrahecha por el capitalismo y el neocapitalismo, que constituyen el módulo sobre el cual hasta ahora, desgraciadamente, mal funciona la economía chilena; porque nadie puede atajar los derechos que el pueblo, a darse el destino que él quiere en Chile, porque no hay otro señor en Chile que el pueblo chileno —digamos la verdad—: Está sonando a muerte y no te pongas luto, no derrames lágrimas por esta mal llamada caritatura de a democracia y de sus valores esenciales que aquí le ponen el nombrecito de Democracia Representativa.

¿ Por qué no Democracia? ¿Por qué no Democracia, a lo Lincoln? ¿Por qué no Democracia en que el pueblo decida lo que quiere, comenzando por las normas fundamentales para organizar la Constitución y el país? ¿Por qué Democracia Representativa? ¿Cuándo le metiste esta carta marcada al pueblo chileno? ¿Cuándo le metiste este gol a la mala? ¿Cuándo te fabricaste instituciones para que en nombre de la voluntad del pueblo una pequeña minoría de chilenos, por lo menos por 70 años, hayan estado haciendo del país lo que le convenía a sus intereses particulares, hayan sido ellos los administradores del poder político, hayan sido ellos los administradores del poder social, hayan sido ellos los acaparadores de la riqueza, y hayan sido ellos los vendedores del cobre, del hierro y del salitre nacionales al extranjero, en nombre de la Democracia Representativa? ¡¡Yo no quiero nada con la Democracia Representativa? ¡¡Yo no quiero nada con la Democracia Representativa!! Y no me importa nada decirselo a la Juventud de mi país. Así como quiero todo con la Democracia, todo con la norma jurídica y nó con la arbitrariedad; pero la norma jurídica me la van a dar 3 millones 400 mil chilenos, mayores de 21 años de edad, que saben leer y escribir, que están inscritos en los Registros Electorales. Ellos me van a dar la Constitución bajo la cual quieren vivir. Porque te repito a ti, muchacho de la juventud chilena, que representas la inmensa mayoría de tu patria, a ti te repito lo que en otra parte he dicho: los vivos gobiernan la vida, nó los muertos. Yo puedo tener un gran respeto por lo que en el pasado hicieron otros chilenos; pero yo nó acepto, yo personal-

mente no sería un día más candidato a la Presidencia, ni candidato de este Partido, si yo declarara que acepto ninguna forma de fetichismo del pasado. Respetaré la Constitución mientras el pueblo de Chile no se dé otra Constitución.

Y nó aceptes que te digan que es imposible que el pueblo chileno, por su soberana voluntad, a través del voto secreto, libre e informándose de una nueva Constitución; porque el que te diga que eso es imposible, no tiene derecho a nombre del pueblo; puede hacerlo a nombre propio, pero no puede hablar a nombre del pueblo. Que no veñgan a despojar al pueblo chileno del derecho de decidir por sí mismo de su destino. Yo tengo confianza en mi pueblo. Pueblo adulto, pueblo capaz de saber lo que le conviene.

¿Hasta cuándo vamos a seguir aceptando las patrañas del momiaje de antes de ayer, de ayer y de hoy, de que al pueblo no es capaz, de que el pueblo no sabe lo que le conviene, de que el pueblo no está preparado ni siquiera para el uso de su libertad, en nombr del cual pretenden imponerle las reglas torcidas del juego de ayer, las cartas marcadas del naípe en que ellos conocen en qué consisten las marcas.

Y si no, que te digan por qué pudo Alessandri ser elegido Presidente de Chile el 58 con 380 mil votos en un país que tenía entonces ya casi 8 millones de habitantes. ¿Cómo habían manipulado para que el poder político sólo pudiera surgir de la minoría?

Un chileno de cada 7 tenía derecho a votar. Valiente Democracia Representativa que impide expresar la voluntad para general el poder público, que es el primer fundamento de la Democracia, manteniendo en silencio a 6 chilenos de cada 7, que no podían votar, que no tenían derecho a votar.

Que te expliquen por qué el 3% de los propietarios eran dueños del 70% de la tierra en Chile. ¿Por qué el 10% de los chilenos disponía de más del 70% de la riqueza nacional? ¿En nombre de qué?... de la Democracia Representativa.

Nosotros somos demócratas. La Democracia Cristiana y la candidatura Tomic está hecha sobre la base del respeto a la juricidad, a la norma legal; pero la norma legal y la juricidad el pueblo de Chile y no un pequeño número de intermediarios.

Camaradas de la joven generación:

Cada vez que he tenido oportunidad, desde la Junta de Agosto hasta hoy, he insistido en que esta candidatura es la candidatura de la juventud y para la juventud. ¿Por qué? ¿Por qué es la candidatura de la Juventud y para la Juventud? Y no digo sólo, y yo sé que te interpreto joven demócrata-cristiano, no digo sólo candidatura de la Juventud Demócrata-Cristiana, digo que esta candidatura es de toda la Juventud de Chile, de la que está con nosotros, de la que todavía nos ignora y la que todavía nos ataca. Esta candidatura es de toda la Juventud y para toda la Juventud chilena.

Y quiero explicarte por qué.

Primero, porque sin la menor vacilación, sin trucos de palabras susceptibles de interpretaciones posteriores y nó por mera sinceridad de conciencia, sino porque después de 30 años en la vida pública de Chile, después de haber asumido responsabilidades diversas en el destino del país, he llegado a la convicción como chileno de que —ésto que voy a decir, tal como lo veo— pue-

do estar errado; pero yo no puedo responder ante Dios y ante mi pueblo sino de mi propia conciencia y no voy a actuar contra mi conciencia por ningún precio, ni por ningún motivo.

He dicho y te reitero esta tarde, Chile no tiene ningún destino sino enfrenta resueltamente la doble tarea revolucionaria, democrática y popular, que no admite ni siquiera un año o dos de postergación: la Revolución que significa sustituir a la minoría por la mayoría organizada en los centros de poder político y poder social del país y sustituir al Capitalismo y al Neo-capitalismo por los trabajadores organizados en la conducción de la economía nacional, transformando al Trabajo y no al dinero en el centro motor del esfuerzo productivo que multiplique el pan y la riqueza y la independencia nacional de Chile.

Esa es para mí la Revolución y ninguna otra es la Revolución.

Nadie es más avanzado que nosotros. Nadie puede proponerle al pueblo chileno un objetivo que vaya más lejos y que alcance más en profundidad sus problemas fundamentales que hacer que el pueblo mande y hacer que el Trabajo mande. Si Ud. puede organizar a su patria sobre esa doble base, que no sean unos pocos, sino el pueblo organizado los que manden en Chile, habremos partido ya.

Durante el primer gobierno DC. Chile ha avanzado de un modo notable en la organización popular. Pero ahora nos toca que esa organización se transforme en participación, y yo quiero decir que esto del esfuerzo revolucionario no es cuestión de palabras, ni es cuestión de halagar.

Quando hablamos de participación del pueblo chileno, chileno, que como es el duro precio con que ganas tu pan, la participación revolucionaria que la Democracia Cristiana te ofrece no es la participación para recibir, es la participación para dar. Te vamos a pedir lo que tienes. Dinero no tienes, pero tienes capacidad para trabajar, tienes deseos de progresar, quisieras cambiar tu pobre suerte, quisieras cambiar la suerte de los tuyos, quisieras cambiar la suerte de tu pueblo, quisieras hacer más libre, más independiente a tu patria. ¡Dá lo que tienes! y en el gobierno revolucionario de la Democracia Cristiana te aseguraremos la plenitud de la participación y será, tengo que decírtelo, participación para dar, mucho antes que participación para recibir.

Es la candidatura de la Juventud y para la Juventud, porque tal como Uds lo intuyen, tal como Uds. lo saben, por esa forma de saber más límpida del hombre que no tiene todavía atravesados los intereses y el desastre de la vida: el pueblo es el gran motor de la historia, y esta candidatura cree en el pueblo, necesita el pueblo, está buscando al pueblo y está recibiendo al pueblo, y en este esfuerzo, Uds., la Juventud, tienen un rol para el cual no hay sustitutos.

Yo afirmo esta noche que el mayor de los factores revolucionarios no es la juventud, es el pueblo. Pero Uds. son para el pueblo lo que fulminante es para la dinamita: la fuerza explosiva, la fuerza capaz de partir en dos la roca, de abrir el camino donde antes no había camino. La fuerza explosiva está en la dinamita, pero si el fulminante no estalla la dinamita permanece quieta, como dormida, y la tremenda pulsación de energía que la contiene no se expresa. Uds., la Juventud de Chile son el fulminante que servirá para concientizar al pueblo, para arrastrarlo por el ejemplo, por el testimonio vivo, para que el pueblo chileno adquiera conciencia del rol histórico que le corresponde

cumplir ahora mismo, se movilizce y encuadre su poder creador en la nueva institucionalidad democrática, revolucionaria y popular que hará de Chile la nación que todos necesitamos, que sea, en lo interno y en lo externo, sin hambre y sin dependencia.

Es la candidatura de la juventud, porque no hay Revolución sin ánimo revolucionario. Es verdad que uno de los más grandes revolucionarios de la historia escribió que no hay revolución sin teoría revolucionaria, y es verdad sin duda. No es el epiléptico, no es el pobre que se mueve sin causalidad o sin finalidad mejor, no es ese de extremo movimiento el que hace más. Tenía razón Lenin cuando dijo que la acción revolucionaria no puede llevarse a cabo sin la teoría revolucionaria; pero yo diría que incluso se necesita antes algo más: se necesita la pasión revolucionaria y el estado anímico, la voluntad de compromiso, la generosidad moral, la capacidad para dar testimonio hasta el límite de lo que uno puede hacer, incluyendo el límite de la vida misma. ¿Dónde encontrar eso? Cada hombre puede ser tocado por esta trascendencia de su pequeña vida personal que se suprime en el servicio de grandes causas que alcanzan a su pueblo o a millones de seres humanos, es verdad. Pero no divaguemos; en la práctica el traspaso de la verdad racional a la vida real, de la idea a la historia, del pensamiento a los hechos, requiere un eslabón. De otro modo la verdad permanece en un libro, en una biblioteca por mil años, o por dos mil, y no cambiará la vida de nadie. El eslabón es el hombre, el ser vivo. ¿Dónde vamos a encontrar, sino en la juventud los que estén dispuestos a sacrificar sus egoísmos personales por el bien de Chile y del pueblo chileno? ¿Dónde voy a encontrar los voluntarios de la revolución, si no los voy a encontrar mayoritaria y abrumadoramente en las filas de las mujeres y de los hombres jóvenes de Chile?. Te necesito. No yo, tu pueblo te necesita. Muchacha y muchacho chileno, tu pueblo te necesita para desencadenar la fuerza revolucionaria del pueblo a través de la motivación de la juventud.

Y te digo amigo mío, te digo finalmente amigo mío, que esta candidatura frente a las alternativas que el país enfrenta de aquí a nueve meses, ésta es la candidatura que ofrece el cauce más ancho, el cauce más sólido, la mayor claridad de objetivos, la mayor solidez doctrinaria, la mayor fuerza electoral, la mayor fuerza popular, la mayor fuerza juvenil, para hacer la Unidad Popular de todas las fuerzas sociales y de todas las fuerzas políticas que quieren la sustitución del capitalismo en Chile y que quieren y que buscan el establecimiento de una nueva sociedad —comunitaria— dirigida hacia el socialismo de base democrática, no dictatorial o marxista leninista. Pero no ocultemos las palabras, dirigidas hacia un esfuerzo organizado, que en lenguaje del hombre del siglo veinte se ha terminado por llamar la metodología socialista, si bien difieren las aceptaciones de tipo ideológico o filosófico sobre qué forma o qué inspiración del socialismo. Nosotros no queremos totalitarismos en Chile, no queremos el gobierno arbitrario de ningún secretariado, no queremos dictadura; queremos la voluntad democrática del pueblo; pero no me tiembla la voz para decir que esas formas de expresión de la voluntad democrática del pueblo sigan siendo orientadas más y más hacia estructuras de tipo institucional, de tipo legal, de tipo económico, que en lenguaje del hombre común, llama hoy día socialismo. Para nosotros un socialismo de inspiración

cristiana. Como dijeron bien los jóvenes de la FECH: somos la izquierda cristiana y buscamos la Unidad Popular para hacer realidad en Chile la izquierda cristiana.

Pero yo voy a reiterar aquí, en blanco y negro, lo que dije en el Caupolichán. Sabemos que el capitalismo ha muerto en Chile y no queremos ligar a Chile al cadáver del capitalismo. Estamos resueltos a construir una nueva economía y una nueva sociedad y estamos buscando a los que, con rectitud de corazón, a los que con amor de chilenos y nada más, quieran en su patria este tipo nuevo de sociedad y de economía, en la que el pueblo mande y el trabajo mande.

Pero no estamos golpeando humildemente en ninguna puerta, ni queremos asientos en mesas que, para que se muevan, ya parece que necesitan que la muevan los espíritus. Y a los que nos dicen y le dicen al país "con la Democracia Cristiana ni a misa", yo les contesto esta tarde, frente a la espada de mi partido, que es la juventud: Dicen Uds. que con la Democracia Cristiana "ni a misa"... Yo les contesto que sin la Democracia Cristiana no sólo no irán a misa, no irán a ninguna parte... ¡salvo, tal vez, a Pisagua!...

Camaradas de la joven generación:

¿Cuál es el rol? ¿Cuál es el papel que tendrán Uds. que jugar frente al candidato que ha levantado la Democracia Cristiana y que Uds. sostienen con tanta generosidad y entusiasmo? Un rol fundamental, por dos razones claras: por el número y por la combatividad. Digamos lo que todos sabemos, pero que conviene traer de repente al primer plano. Chile es un país increíble, maravillosamente joven; más de la mitad de los chilenos tiene menos de 20 años. De cada 100 chilenos, 70 tienen menos de 30 años. No sólo son la juventud de Chile, Uds. son Chile mismo. La inmensa mayoría de los chilenos o serán beneficiarios o serán las víctimas de lo que ocurre con su patria y con la institucionalidad política y económica de su patria. O serás beneficiario si construyes tu patria a la medida de tus sueños, tus derechos y tus necesidades. O serás víctima si eres un torpe desertor, si entregas a otro que no son tuyos que hagan la ley, que usen la fuerza que está detrás de la autoridad, que te encadenen, como decía Portales, bajo "el sueño de la noche".

En número, tal vez siete millones de chilenos son biológicamente jóvenes. Y la combatividad, la combatividad, la voluntad de luchar, la capacidad para hacerlo, la tensión del espíritu para doblegar los hechos, la naturaleza, los intereses de otros hombres, en este caso de la minoría. ¡La combatividad!... Déjame hacer algunas citas, no con afán pedante, sino para probarte hasta qué hondura es necesaria la combatividad para cambiar la historia. No hay tarea más hermosa, no hay tarea más trascendente, ni hay tarea más difícil que querer cambiar la historia de un país.

Hace ya muchos siglos, en la Grecia antigua Heródoto escribió: "El combate es el padre de todas las cosas". Hace dos mil años, San Pablo escribió "La vida del hombre es la lucha". Hace pocos años, un latinoamericano, que nos hace sentirnos orgullosos a todos, no de sus ideas, sí de su lealtad a sus ideas, el Ché Guevara, escribió: "El deber de un revolucionario es hacer" —y subrayamos donde puso el énfasis— "es hacer la revolución". Y citamos a

otro nuestro, otro que nos pertenece por la comunidad de espíritu, otro a quien se dijo que era el San Juan Bautista de la era post-cristiana, otro a quien en el Congreso Mundial de la JDC en Berlín me permití llamar "la sonrisa de Dios sobre el Abismo", varón de cristal y fuego. Era un pastor protestante, se llamaba Dietrich Bonhoeffer, y en Abril de 1945, cuando la Segunda Guerra Mundial estaba a punto de terminar, Hitler lo hizo ahorcar, para infamarlo, enteramente desnudo. Y Bonhoeffer dejó sus cartas, como testimonio de su fe, no sólo de su fe en Dios, porque fue él quien dijo: "Yo no soy sólo pastor de almas, soy pastor de hombres; Cristo me ha hecho pastor de hombres, no pastor de almas solamente". Y Bonhoeffer fue el que dijo, yo quiero citar lo para subrayar el papel de Uds. en la Revolución chilena "ser cristiano es ser hombre para otros". Allí está todo, está toda la enseñanza allí está el amor activo, la solidaridad, el espíritu de unidad, la fraternidad que se expresan, no en palabras, sino en obras y en la vida misma. Ser cristiano es ser hombre para otros.

Pero tenemos como base, porque quiero diseñar ante Uds. la totalidad de la responsabilidad del hombre y la mujer joven en esta hora de la vida chilena la frase de Guevara: "El deber del revolucionario es hacer la revolución". ¡Atención muchachos! No apretar el gatillo, ni siquiera hacerse matar por el mero emblema transitorio del grito provocativo. Mucho menos agitar la bandera o cantar la Canción Nacional y nada más. Tal vez el más grande de los revolucionarios para mí, en la escala moral y en la escala histórica en que nosotros nos movemos, tal vez el más grande de los últimos tiempos, no pretendamos hacer juicios de más trascendencia, de los últimos 100 años es Abraham Lincoln. Lean su vida. El hombre que se puso zapatos por primera vez cuando tuvo 16 años de edad. El hombre que no vaciló en desencadenar la guerra civil, que costó medio millón de muertos a los EE.UU., para afirmar el derecho de los negros a ser libres y terminar con la infamia de la esclavitud en su patria. Ese era un revolucionario. Pero la oración de Getysburg o la conquista del pueblo norteamericano para alcanzar el poder, o la larga guerra de Secesión no la hizo con el grito ni con el mero agitar de las banderas. Cuánta hondura. Cuanta paciencia. Cuánto fervor. Cuánta vigilia. Cuánto estudio. Cuánto coraje interior. Cuánto desasimiento de cuántas cosas tocan el corazón del hombre para modelar el temple revolucionario de Lincoln. ¡Y Lenin, el que cambió la historia de la Unión Soviética y del mundo entero, por 20 años o tal vez más! Todavía no despuntaba el sol esperando que las bibliotecas de Europa que abrieran las puertas para estudiar, para saber qué hacer, para entender la historia, para dominar los procesos concretos a través de los cuales los pueblos se mueven y se alcanzan las metas.

Por eso, hay que saber el cómo hacer la revolución. Cuántos de entre vosotros estarían dispuestos a pagar una parte del precio que pagara Mao para poder cambiar la historia de China, galvanizar a su pueblo, y no digo sólo la Gran Marcha, no sólo ver fusilar a su mujer encinta por delito de combatir la vieja sociedad podrida, no digo sólo abandonar su hogar a lo largo de los diez mil Km. hacia Yenán, sosteniendo a cualquier precio el fuego de la Revolución. El precio del testimonio, la voluntad de ser para poder hacer. No se hace "la revolución, muchacha y muchacho democratacristiano, con palabras, no se hace con el mero flamear de una bandera

¡Busca en tu corazón y ahonda en él! ¡Busca en tu inteligencia y cuidala como un diamante! ¡Acera tu voluntad para que seas digno del tiempo en que has vivido, para que a través tuyo revivan O'Higgins y Carrera y hagás libre a tu patria en mil novecientos setenta y tantos, como ellos la hicieron en 1810. Para que a través tuyo vuelva a surgir el espíritu portaliano y no las formas concretas de su pensamiento que correspondían, por supuesto, a otro contexto histórico, en donde Chile pasaba primero y donde fue capaz de penetrar hasta el fondo de la realidad circundante y transitoria para darle la articulación institucional que transformó la más pobre colonia de España en la primera nación de A. Latina.

Busca en tu inteligencia y en tu corazón, si quieres ser revolucionario, si quieres hacer la revolución, toma en tus manos, toma el Partido, toma el gobierno, toma el país, que ya es demasiado tarde casi.

Tómalos cuanto antes, muchacho y muchacha de la nueva generación, representante de estos siete millones de chilenos. ¡No esperes más! ¡Ahora es tu hora!, pero ahonda en tu capacidad de conductor revolucionario.

Si tuviera que hablar en primera persona y me preguntara uno de Uds. en concreto: ¿Qué quiere Ud. de nosotros frente a su candidatura?... Yo te contestaría: quiero la plenitud de tu participación como joven en 3 cosas: en el programa, en la campaña, en el gobier. de Tomic. Quiero la plenitud de tu participación. Mañana pide tu sitio en la comisión de programa, que preside un hombre de Uds., que preside un hombre que aún no cumple 40 años. Mañana pide tu sitio. Aporta lo que sabes, aporta lo que quieres, después de haberlo pensado y fundamentado.

Algunos me dicen, cuando recorro Chile: camarada Tomic, ¿va a crear Ud. algún ministerio para asuntos juveniles? ¿Está Ud. considerando en el programa la creación de un Ministerio para la Juventud? Y yo le contesto lo mismo que te contesto a tí en esta reunión multitudinaria: ¿Un Ministerio para la Juventud? ¿Por qué un Ministerio para la Juventud? ¿Por qué no todos los Ministerios para la Juventud? ¿Por qué no vas a poder asumir todas las responsabilidades para la juventud?

No, no va a ser tu edad la razón para que seas Ministro; pero va a ser tu capacidad, tu tensión psicológica en primer término, tu voluntad de vivir para Chile, tu preparación, tu identificación con el pueblo, y si encuentro el número de jóvenes que reúnan esas características, no vacilaré: ¡Todos los Ministerios para la juventud!, porque ellos responderán de Chile al límite de su voluntad de identificación, de conducción, de realización.

No es demagogia. ¡Qué ha de ser! No es voluntad de halago. ¡Qué ha de ser! Es la experiencia de la vida nuestra, el testimonio inevitable que uno recoge en la historia. No quiero decir con esto la simpleza de que ningún hombre que haya cumplido 40 años no puede ser un revolucionario. Por supuesto que puede serlo. ¿O que ha perdido la capacidad de servicio a su patria? Por supuesto que puede servirla de un modo brillante y de un modo valiosísimo. Estamos hablando en términos genéricos y te vuelvo a repetir: si en la historia lo que cuenta es el traspaso de la verdad racional a la realidad histórica, de la idea a los hechos, ¡dadme a la juventud!, ahí voy a encontrar

un porcentaje abrumadoramente mayor de gente capaz, de un nivel de tensión psicológica mucho más alto, de una identificación con la tarea, mucho mayor, de un brío anímico mucho más intenso, de una capacidad física de trabajo mucho más extensa. ¡Y no se hace la revolución sin trabajo! Por algo en Rusia se hablaba de la palidez del Kremlin, porque los que servían en la conducción del proceso revolucionario no veían el sol. Por algo yo he visto en la Yugoslavia revolucionaria las jornadas de 15, 16 ó 17 horas. ¡Quiero jóvenes!, porque en la juventud está la pasión para creer, para amar, para servir. Porque en la juventud está la salud; porque en la juventud está la capacidad de trabajo mucho mayor que en el hombre viejo. Tendremos sitio los que ya no somos biológicamente jóvenes; pero quiero que los conductores de la revolución pudieran, como O'Higgins, tener poco más de 30 años y fueran como Carrera, hombres de 23.

Quiero tu participación en la campaña, como ya la he tenido. Y yo aprovecho este primer encuentro masivo con la juventud, aquí en el corazón de Chile, para expresar, no diré mi reconocimiento personal, porque aquí nadie trabaja para Tomic —comenzando por el propio Tomic— que no trabaja para sí. Me importa un pepino mi situación personal. Yo me siento abanderado del regimiento. Nadie muere por el abanderado del regimiento. Por la bandera sí. Por la patria que está detrás de la bandera sí. Por el abanderado del regimiento no muere nadie. Yo te pido en esta hora, no que trabajes por Tomic, pero que trabajes por lo que representa esta voluntad revolucionaria de la Democracia Cristiana, proyectada al gobierno del 70 al 76, y yo te pido que te entregues al servicio de Chile y del pueblo chileno que está detrás de este programa.

Yo aprovecho esta tarde, vuelvo a repetir, para expresar, para dar mi testimonio de la fenomenal, de la maravillosa presencia de la juventud toda, a lo largo de las 9 provincias que he recorrido hasta ahora. Yo los he visto sostener con fervor, con entusiasmo, con número, donde he estado: en Atacama y en Aconcagua, en Valparaíso y en O'Higgins, en Cautín, y ahora que acabo de estar en Arauco, en Concepción y en Nuble, yo he visto a la Juventud entusiasta, ardorosa, interpretada en esta voluntad revolucionaria, en esta voluntad que hace del pueblo chileno el primer motor de todo el programa y de todo el esquema. Gracias muchachos por eso.

Pero no quisiera dejar pasar esta ocasión para probar, no que la Juventud Demócrata Cristiana está cumpliendo, no diré lealmente, alegremente, resueltamente su compromiso consigo mismo a través de la candidatura y de su programa, sino para demostrar que la juventud que está detrás de esta candidatura, es la abrumadora mayoría de la juventud de Chile. Así como no hay partido que tenga más pobladores que la Democracia Cristiana, más mujeres que la D.C., más campesinos que la D.C., no hay Partido que tenga más jóvenes que la D.C., más estudiantes que la D.C. y más universitarios que la D.C.

Cómo han dado en la flor de pretender por ahí agarrarse del vidrio, rasguñar lo que no pueden: "la Juventud está abandonando a la D.C."; "Tomie tiene dificultades con la Juventud". ¡Miren la tremenda dificultad! Si vienen muchos más de Uds. se cae el Teatro Baquedano. ¡Es la misma dificultad que he tenido en todas partes!

“Perdieron la FECH”. “Derrotados”. “Comienza el desplome”. “Han sido derrotados”; y entonces yo me he permitido traer el diario El Siglo de ayer, que en su primera página y bajo el título —lo hago no para que lo sepan Uds. porque Uds. lo saben, pero esto se está transmitiendo por cadena nacional, y voy a leer al pie de la letra lo que dice el diario El Siglo en su primera página del día 11 de Diciembre— de “Asumió nueva directiva de la FECH”, y entonces escriben: “Se eligió la composición del nuevo Consejo Estudiantil, de 145 delegados, de los cuales la Democracia Cristiana eligió 54. Pero no ha terminado El Siglo, déjenme seguir: “de los cuales la D.C. eligió 54, las Juventudes Comunistas 21, el Partido Nacional 21, el Partido Socialista 12, el Mapu 12 y el Partido Radical 1”. Entonces, después de esto, 54 demócratacristianos, 21 comunistas, 12 socialistas, ¡ellos son los representantes de la mayoría de la juventud universitaria! ¡¡Vaya, vaya, que les hubiera ido mal en aritmética!!

Bien camaradas. La otra participación será en el Gobierno. Porque yo los quiero en el programa, en la campaña y en el Gobierno. Y no alargaré más, porque ya he dicho lo esencial del rol que corresponde a la Juventud en esta hora dramática de la vida nacional, en que el sistema capitalista y el sistema institucional de Chile está boqueando, asiste a sus últimos momentos, no es más capaz de darle al país ni unidad, ni estabilidad, ni prosperidad, ni independencia.

¡Muchacha y muchacho de la Juventud Demócrata Cristiana y de la Juventud chilena!:

La hora suprema se aproxima. Yo no quiero hacer vaticinios de palabras, pero estoy seguro que no es mucho más el tiempo disponible para hacer en Chile una revolución chilena, democrática y popular. No podrá hacerse sin un claro compromiso con el pueblo y con la norma moral y con la norma jurídica nacida del pueblo mismo. No hay otras revoluciones exitosas, como lo he dicho antes, que las revoluciones auténticas. Sólo podrá ser una revolución auténtica en Chile, pero deberá ser Revolución, para que pueda dar a nuestra patria y a nuestro pueblo lo que el sistema imperante heredado del pasado no pueda darle: ni unidad, ni estabilidad, ni prosperidad interna, ni independencia exterior.

No hay mucho más tiempo. Pero todavía hay tiempo. Todavía hay tiempo, y en esta hora, en esta hora que uno pudiera decir, auroral en un sentido. En esta hora en que tiembla todavía en la incertidumbre del día que va a venir, los contornos de las cosas, más Uds. que yo, porque están mejor en los labios de quienes tienen 20 años: ¡Levántate muchacha y muchacho de la Juventud, toma contigo y con los tuyos, y toma con tu pueblo el compromiso, que se expresará en aquellos versos del más grande de nuestros poetas:

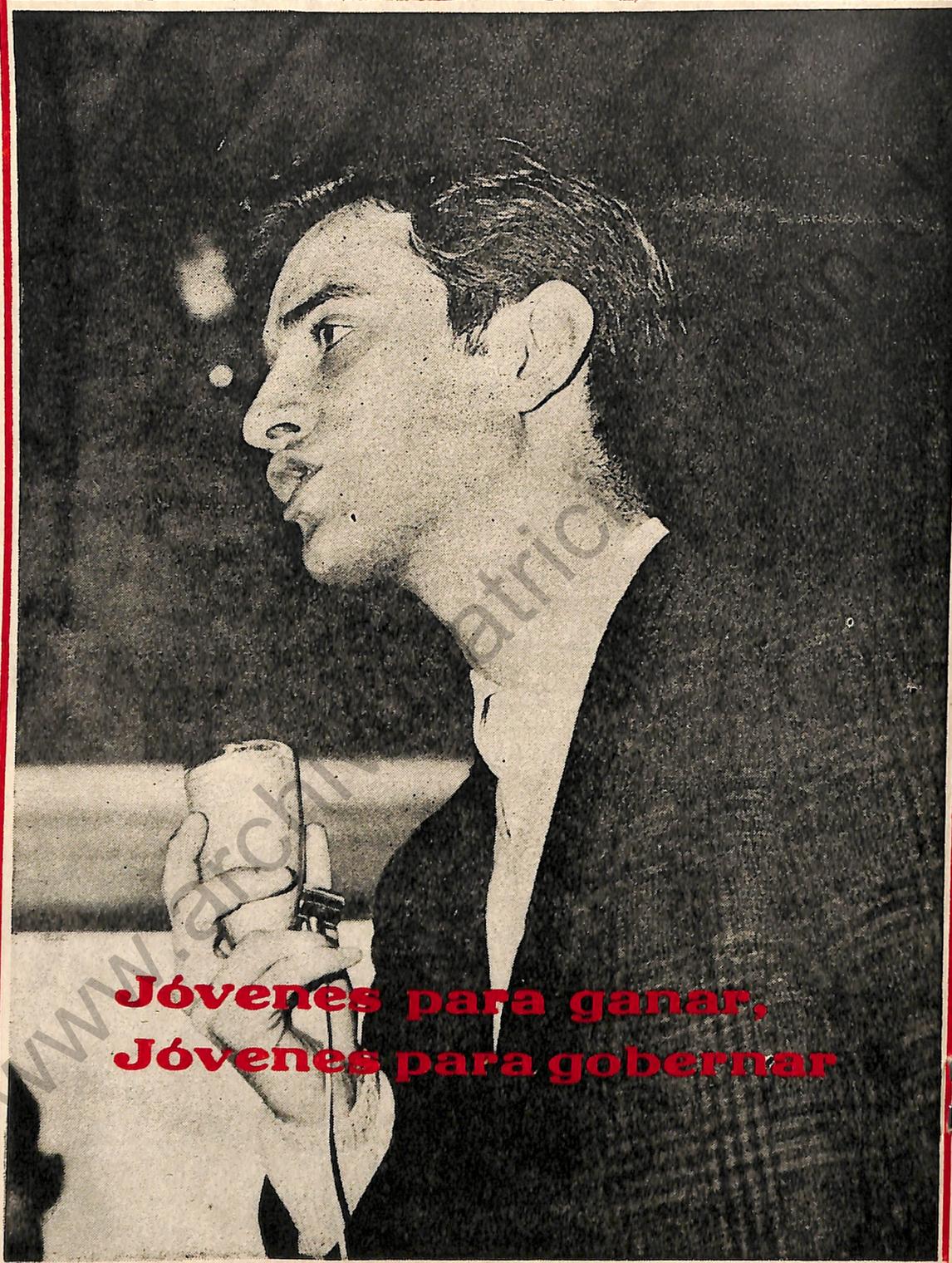
“Hermanos de las tierras desoladas,
aquí teneis
como un montón de espadas,
mi corazón dispuesto a la batalla”.

Muchas gracias.

"Históricamente, la crisis que nos solicita no tiene las proporciones de una simple crisis política, ni incluso de una crisis económica profunda. Asistimos al derrumbamiento de una era de civilización nacida a fines de la Edad Media consolidada al mismo tiempo que minada por la época industrial, capitalista en su estructura, liberal en su ideología, burguesa en su ética. Participamos en el alumbramiento de una civilización nueva, cuyos datos y creencias aún están confusos y mezclados con las formas desfallecientes o con los productos convulsivos de la civilización que se barra. Cualquier acción que no se eleve a las proporciones de este problema histórico, cualquier doctrina que no se ajuste a estos datos, no sin labor servil y vana. Cinco siglos de historia se tambalean, y cinco siglos de historia comienzan, indudablemente, a cristalizar. En este punto crítico compete a nuestra sagacidad el que nuestros gestos inmediatos se pierdan en el remolino o lleven lejos sus consecuencias. Si no se debe rehusar a ninguna angustia una medicina provisional en la medida que ésta aparezca más eficaz que peligrosa, y si es necesario conservar el sentido de la lentitud y de las transiciones de la historia, no es menos preciso convencer a los que hoy emplean todas sus fuerzas en evitar o ignorar el cambio que éste es fatal y que, si ellos no lo dirigen, los aplastará.

EMMANUEL MOUNIER

("Manifiesta al servicio del Personalismo")



**Jóvenes para ganar,
Jóvenes para gobernar**